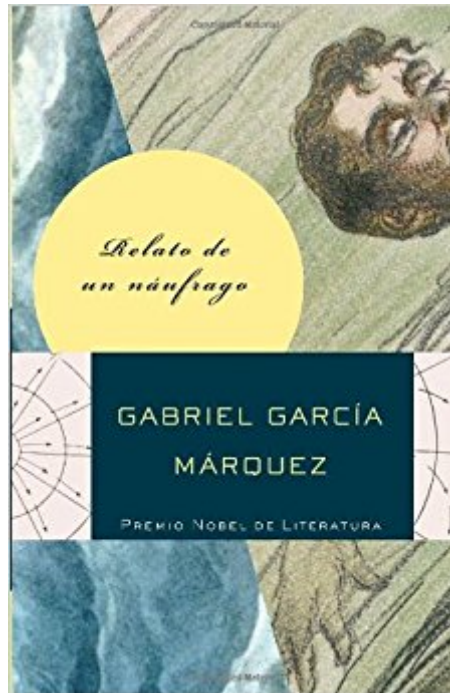




The book was found

Relato De Un Nãiufrago (Spanish Edition)



Synopsis

El 28 de febrero de 1955 el destructor Caldas, que viajaba de Estados Unidos a Colombia, sufrió un accidente. Con la finalidad de rescatar a los naufragos, las fuerzas norteamericanas del canal de Panamá peinaron la zona cercana al siniestro. Después de cuatro días de búsqueda no encontraron ningún sobreviviente y se desistió de la búsqueda. Una semana más tarde apareció Luis Alejandro Velasco, quien después de pasar en las aguas del Caribe diez días a la deriva, logró llegar a tierra. Con este libro, Gabriel García Márquez se descubrió a sí mismo como un narrador. Sin embargo, la intención primera era la de escribir un reportaje sobre un hombre que estuvo diez días a la deriva en una balsa mecida por el mar Caribe. El futuro premio Nobel de literatura y entonces joven reportero que era García Márquez escuchó el relato de los hechos de boca de su protagonista, y lo transformó, tal vez sin pretenderlo, en un prodigioso ejercicio literario, una narración escueta y vigorosa donde late el pulso de un gran escritor. La publicación por entregas del reportaje en El espectador de Bogotá supuso un alboroto político considerable "se revelaba la existencia de contrabando ilegal en un buque de la Armada colombiana, lo que costó la vida de siete marineros y el naufragio, más afortunado, de Velasco" y el exilio para su autor, que se vio abocado a una nueva vida.

Book Information

Paperback: 176 pages

Publisher: Vintage Espanol; 1 edition (March 9, 2010)

Language: Spanish

ISBN-10: 0307475387

ISBN-13: 978-0307475381

Product Dimensions: 5.2 x 0.5 x 8 inches

Shipping Weight: 7.2 ounces (View shipping rates and policies)

Average Customer Review: 4.3 out of 5 stars 17 customer reviews

Best Sellers Rank: #102,581 in Books (See Top 100 in Books) #41 in Books > Engineering & Transportation > Transportation > History > Ships #61 in Books > Biographies & Memoirs > Historical > Latin America #73 in Books > Engineering & Transportation > Transportation > Ships

Customer Reviews

Gabriel García Márquez, nacido en Colombia, fue una de las figuras más importantes e influyentes de la literatura universal. Ganador del Premio Nobel de Literatura, fue además cuentista, ensayista, crítico cinematográfico, autor de guiones y, sobre todo, intelectual

comprometido con los grandes problemas de nuestro tiempo, en primer término con los que afectaban a su amada Colombia y a Hispanoamérica en general. Máxima figura del realismo mágico, fue en definitiva el hacedor de uno de los mundos narrativos más densos de significados que ha dado la lengua española en el siglo xx. Entre sus obras más importantes se encuentran las novelas Cien años de soledad, El coronel no tiene quien le escriba, Crónica de una muerte anunciada, La mala hora, El general en su laberinto, El amor en los tiempos del cólera, Memoria de mis putas tristes, el libro de relatos Doce cuentos peregrinos, la primera parte de su autobiografía, Vivir para contarla, y sus discursos reunidos, Yo no vengo a decir un discurso. Falleció en 2014.

1 Como eran mis compañeros muertos en el mar EL 22 de febrero se nos anunció que regresaríamos a Colombia. Teníamos ochomeses de estar en Mobile, Alabama, Estados Unidos, donde el A.R.C. Caldas fue sometido a reparaciones electrónicas y de sus armamentos. Mientras reparaban el buque, los miembros de la tripulación recibíamos una instrucción especial. En los días de franquicia hacíamos lo que hacen todos los marineros en tierra: íbamos al cine con la novia y nos reuníamos después en Joe Palooka, una taberna del puerto, donde tomábamos whisky y armábamos una bronca de vez en cuando. Mi novia se llamaba Mary Address, la conocí dos meses después de estar en Mobile, por intermedio de la novia de otro marino. Aunque tenía una gran facilidad para aprender el castellano, creo que Mary Address no supo nunca por qué mis amigos le decían "¡Maria Dirección!". Cada vez que tenía franquicia la invitaba al cine, aunque ella prefería que la invitara a comer helados. Nos entendíamos en mi medio inglés y en su medio español, pero no entendíamos siempre, en el cine o comiendo helados. Solo una vez no fui al cine con Mary: la noche que vimos El motín del Caine. A un grupo de mis compañeros le habían dicho que era una buena película sobre la vida en un barreminas. Por eso fuimos a verla. Pero lo mejor de la película no era el barreminas sino la tempestad. Todos estuvimos de acuerdo en que lo indicado en un caso como el de esa tempestad era modificar el rumbo del buque, como lo hicieron los amotinados. Pero ni yo ni ninguno de mis compañeros habíamos estado nunca en una tempestad como aquella, de manera que nada en la película nos impresionó tanto como la tempestad. Cuando regresamos a dormir, el marino Diego Velásquez, que estaba muy impresionado con la película, pensando que dentro de pocos días estaríamos en el mar, nos dijo: ¿Que tal si nos sucediese una cosa como esa? Confieso que yo también estaba impresionado. En ocho meses habíamos perdido la costumbre del mar. No sentíamos miedo, pues el instructor nos había enseñado a defendernos en un naufragio. Sin embargo, no

era normal la inquietud que sentí a aquella noche en que vimos El motín del Caine. No quiero decir que desde ese instante empecé a presentir la catástrofe. Pero la verdad es que nunca había sentido tanto temor frente a la proximidad de un viaje. En Bogotá, cuando era niño y veía las ilustraciones de los libros, nunca se me ocurrió que alguien pudiera encontrar la muerte en el mar. Por el contrario, pensaba en él con mucha confianza. Y desde cuando ingresé en la Marina, hace casi doce años, no había sentido nunca ningún trastorno durante el viaje. Pero no me avergüenzo de confesar que sentí algo muy parecido al miedo después que vi. El motín del Caine. Tendido boca arriba en mi litera, la masalta de todas, pensaba en mi familia y en la travesía que debíamos efectuar antes de llegar a Cartagena. No podía dormir. Con la cabeza apoyada en las manos o al suave batir del agua contra el muelle, y la respiración tranquila de los cuarenta marinos que dormían en el mismo salón. Debajo de mi litera, el marinero primero Luis Rengifo roncaba como un trombón. No sé que sonaba, pero seguramente no habría podido dormir tan tranquilo si hubiera sabido que ocho días después estaría muerto en el fondo del mar. La inquietud me duró toda la semana. El día del viaje se aproximaba con alarmante rapidez y yo trataba de infundirme seguridad en la conversación con mis compañeros. El A.R.C. Caldas estaba listo para partir. Durante esos días se hablaba con más insistencia de nuestras familias, de Colombia y de nuestros proyectos para el regreso. Poco a poco se iba cargando el buque con regalos que traíamos a nuestras casas: radios, neveras, lavadoras y estufas, especialmente. Yo traía una radio. Ante la proximidad de la fecha de partida, sin poder deshacerme de mis preocupaciones, tome una determinación: tan pronto como llegara a Cartagena abandonar la Marina. No volver a someterme a los riesgos de la navegación. La noche antes de partir fui a despedirme de Mary, a quien pensé comunicarle mis temores y mi determinación. Pero no lo hice, porque le prometí volver y no me habría creído si le hubiera dicho que estaba dispuesto a no navegar jamás. Al único que comuniqué mi determinación fue a mi amigo íntimo, el marinero segundo Ramón Herrera, quien me confesó que también había decidido abandonar la Marina tan pronto como llegara a Cartagena. Compartiendo nuestros temores, Ramón Herrera y yo, nos fuimos con el marinero Diego Velásquez a tomarnos un whisky de despedida en Joe Palooka. Pensé que vamos a tomarnos un whisky, pero nos tomamos cinco botellas. Nuestras amigas de casi todas las noches conocían la noticia de nuestro viaje y decidieron despedirse, emborracharse y llorar en prueba de gratitud. El director de la orquesta, un hombre serio, con unos anteojos que no le permitían parecer un músico, tocó en nuestro honor un programa de mambos y tangos, creyendo que era música colombiana. Nuestras amigas lloraron y tomaron whisky de a dúo y medio la botella. Como en esa última semana nos habían pagado tres veces, nosotros

resolvimos echar la casa por la ventana. Yo, porque estaba preocupado y quería a emborracharme. Ramón Herrera porque estaba alegre, como siempre, porque era de Arjona y sabía tocar el tambor y tenía una singular habilidad para imitar a todos los cantantes de moda. Un poco antes de retirarnos, un marinero norteamericano se acercó a la mesa y le pidió permiso a Ramón Herrera para bailar con su pareja, una rubia enorme, que era la que menos bebía y la que más lloraba -sinceramente!-. El norteamericano pidió permiso en inglés y Ramón Herrera le dio una sacudida, diciendo en español: No entiendo un barajo!. Fue una de las mejores broncas de Mobile, con sillas rotas en la cabeza, radiopatrullas y policías. Ramón Herrera, que logró ponerle dos buenos pescozones al norteamericano, regresó al buque a la una de la madrugada, imitando a Daniel Santos. Dijo que era la última vez que se embarcaba. Y, en realidad, fue la última. A las tres de la madrugada del 24 de febrero zarpo el A.R.C. Caldas del puerto de Mobile, rumbo a Cartagena. Todos sentíamos la felicidad de regresar a casa. Todos traíamos regalos. El cabo primero Miguel Ortega, artillero, parecía el más alegre de todos. Creo que ningún marino ha sido nunca más juicioso que el cabo Miguel Ortega. Durante sus ocho meses en Mobile no desperdició un dólar. Todo el dinero que recibía lo invertía en regalos para su esposa, que le esperaba en Cartagena. Esa madrugada, cuando nos embarcamos, el cabo Miguel Ortega estaba en el puente, precisamente hablando de su esposa y sus hijos, lo cual no era una casualidad, porque nunca hablaba de otra cosa. Traía una nevera, una lavadora automática, y un radio y una estufa. Doce horas después el cabo Miguel Ortega estaba tumbado en su litera, muriéndose del mareo. Y setenta y dos horas después estaba muerto en el fondo del mar. Los invitados de la muerte Cuando un buque zarpa se le da la orden: Servicio personal a sus puestos de buque. Cada uno permanece en su puesto hasta cuando la nave sale del puerto. Silencioso en mi puesto, frente a la torre de los torpedos, yo veía a perderse en la niebla las luces de Mobile, pero no pensaba en Mary. Pensaba en el mar. Sabía que al día siguiente estaríamos en el golfo de México y que por esta época del año es una ruta peligrosa. Hasta el amanecer no vi. al teniente de fragata Jaime Martínez Diago, segundo oficial de operaciones, que fue el único oficial muerto en la catástrofe. Era un hombre alto, fornido y silencioso, a quien vi. en muy pocas ocasiones. Sabía que era natural del Tolima y una excelente persona. En cambio, esa madrugada vi. al suboficial primero Julio Amador Caraballo, segundo contramaestre, alto y bien plantado, que pasó junto a mí, contemplé por un instante las últimas luces de Mobile y se dirigí a su puesto. Creo que fue la última vez que lo vi. en el buque. Ninguno de los tripulantes del Caldas manifestaba su alegría del regreso más estrepitosamente que el suboficial Elías Sabogal, jefe de maquinistas. Era un lobo de mar. Pequeño, de piel curtida, robusto y conversador. Tenía alrededor de cuarenta años y creo

que la mayorÃ- a de ellos los pasoconversando.El suboficial Sabogal tenia motivos para estar mas contento que nadie. EnCartagena lo esperaban su esposa y sus seis hijos. Pero solo conocÃ- a cinco:el menor habÃ- a nacido mientras nos encontrÃ- bamos en Mobile.Hasta el amanecer el viaje fue perfectamente tranquilo. En una hora me habÃ- aacostumbrado nuevamente a la navegaciÃ- n. Las luces de Mobile se perdÃ- an enla distancia entre la niebla de un DIA tranquilo, y por el oriente se veÃ- ael sol, que empezaba a levantarse. Ahora no me sentÃ- a inquieto, sino fatigado. No habÃ- a dormido en toda la noche. Tenia sed. Y un mal recuerdo del whisky.A las seis de la maÃ- ana salimos del puerto. Entonces se dio la orden:Servicio personal, retirarse. Guardias de mar, a sus puestos. Tan pronto como oÃ- la orden me dirigÃ- al dormitorio. Debajo de mi litera, sentado,estaba Luis Rengifo, frotÃ- ndose los ojos para acabar de despertar.-Por donde vamos? -me pregunto Luis Rengifo.Le dije que acabÃ- bamos de salir del puerto. Luego subÃ- a mi litera y tratade dormir.Luis Rengifo era un marino completo. habÃ- a nacido en Choco, lejos del mar,pero llevaba el mar en la sangre. Cuando el Caldas entro en reparaciÃ- n enMobile, Luis Rengifo no formaba parte de su tripulaciÃ- n. Se encontraba enWashington, haciendo un curso de armerÃ- a. Era serio, estudioso y hablaba elingles tan correctamente como el castellano.El 15 de marzo se graduÃ- de ingeniero civil en Washington. AllÃ- se caso, conuna dama dominicana, en 1952. Cuando el destructor Caldas fue reparado, LuisRengifo viajo de Washington y fue incorporado a la tripulaciÃ- n. Me habÃ- adicho, pocos dÃ- as antes de salir de Mobile, que lo primero que harÃ- a al llegar a Colombia seria adelantar las gestiones para trasladar a su esposa aCartagena.Como tenia tanto tiempo de no viajar, yo estaba seguro de que Luis RengifosufrirÃ- a de mareos. Esa primera madrugada de nuestro viaje, mientras sebestia, me pregunto:-TodavÃ- a no te has mareado?Le respondÃ- que no. Rengifo dijo, entonces:-Dentro de dos o tres horas te verÃ© con la lengua afuera.-Axial te verÃ© yo a ti -le dije. Y el respondiÃ- :-El DIA que yo me maree, ese DIA se marea el mar.Acostado en mi litera, tratando de conciliar el sueno, yo volvÃ- a acordarmede la tempestad. Renacieron mis temores de la noche anterior. Otra vezpreocupado, me volvÃ- hacia donde Luis Rengifo acababa de vestirse y le dije:-Ten cuidado. No vaya y sea que la lengua te castigue.

The book was very good. I'm not sure why I'm being asked to review it by . I think I used a third party deliverer. It came fast and the book was in MINT condition. I recommend the book as it's an interesting sea survival tale. I'm not sure if there's an English version, but I was interested in the narrator and his American girlfriend, Mary Address.

This incident happen when I was a high school student the real name of the ship was " Fragata almirante Padilla"

Muy recomendable

libro escolar. compra obligada

First person nonfictional account of being left at sea for dead. The psychological reflections allow you to get into the mind of the main character.

Good condition

good

Excelent

[Download to continue reading...](#)

Relato de un náufrago (Spanish Edition) La Historia NVI, audio CD Á-ntegro: La Biblia en un relato ininterrumpido acerca de Dios y su pueblo (The Story) (Spanish Edition) Jodá-a Pavá-a (1525): Un relato (Spanish Edition) Acerca de la virtud en la Época trágica de los griegos y otros relatos, IV concurso de relato histÁrico Hislibris (Spanish Edition) Easy Spanish Cookbook: Authentic Spanish Recipes from Cuba, Puerto Rico, Peru, and Colombia (Spanish Cookbook, Spanish Recipes, Spanish Food, Spanish Cuisine, Spanish Cooking Book 1) Spanish Phrasebook: 1,001 Easy to Learn Spanish Phrases, Learn Spanish Language for Beginners (Spanish Lessons, Spanish 101, Spanish Books) Spanish-English English-Spanish Medical Dictionary: Diccionario Médico Español-Inglés Inglés-Español (Spanish to English/ English to Spanish Medical Dictionary) (Spanish Edition) Welcome to Spanish Food World: Unlock EVERY Secret of Cooking Through 500 AMAZING Spanish Recipes (Spanish Food Cookbook, Spanish Cuisine, Diabetic Cookbook in Spanish,...) (Unlock Cooking [#19]) West's Spanish English English Spanish Law Dictionary: Translations of Terms, Phrases, and Definitions of Concepts of Modern Spanish and English Legal Terminology (Spanish Edition) SPANISH: SPEAK SPANISH TODAY: THE COMPLETE BEGINNERS GUIDE TO LEARNING SPANISH FAST AND EASILY WITH FLASHCARDS, AUDIO AND MUCH MORE!(Spanish for dummies, Rosetta Stone) Spanish-English English-Spanish Pocket Medical Dictionary: Diccionario Médico de Bolsillo Español-Inglés Inglés-Español (Spanish

to English/ English to Spanish Medical Dictionary) Spanish-English English-Spanish Medical Dictionary: Diccionario Médico Español-Inglés Inglés-Español (Spanish to English/ English to Spanish Medical Dictionary) Spanish: Beginner's Step by Step Course to Quickly Learning the Spanish Language, Spanish Grammar & Spanish Phrases Spanish Phrasebook: 350 Easy Spanish Phrases: Learn the Most Common Spanish Phrases Quick and Easy, Spanish Phrase Book Spanish: 1001 Spanish Words: Increase Your Vocabulary with the Most Used Words in the Spanish Language (Spanish Language Learning Secrets Book 3) Conquer 918 Spanish Verbs: Your Simple 7 Step System To Learning Spanish Verb Tenses (learn Spanish, Spanish flash cards) Spanish: 201 Easy Spanish Phrases: Increase Your Vocabulary With New Spanish Phrases & Words Explained. Includes Access to a Spanish Audio Book Spanish: Learn Spanish with Stories for Beginners (+ audio): 10 Easy Spanish Short Stories with English Glossaries throughout the text I (Learn Spanish with Audio) Hair Loss Cure: Spanish Version - "Curación De La Pérdida Del Cabello": Para La Caída Del Cabello , el Revolucionario Loss Prevention, El Tratamiento ... (hair loss cure spanish) (Spanish Edition) Pimsleur Spanish Conversational Course - Level 1 Lessons 1-16 CD: Learn to Speak and Understand Latin American Spanish with Pimsleur Language Programs (English and Spanish Edition)

[Contact Us](#)

[DMCA](#)

[Privacy](#)

[FAQ & Help](#)